

La identidad como objeto de estudio de la antropología

MARÍA ANA PORTAL ARIOSA*

El concepto de *identidad* ha adquirido un creciente interés a lo largo de varias décadas, como una herramienta analítica de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular; es susceptible de ser estudiada por prácticamente todas las disciplinas y está presente en todas las sociedades analizadas por científicos sociales.

En un momento histórico como el que vivimos, en el que se replantea el escenario mundial en sus ámbitos político, económico y social, y en cuyo recambio aparecen y desaparecen modos de vida, se modifican viejas solidaridades, se borran distancias y se profundizan las diferencias, es explicable que un concepto como el de identidad sea puesto en el centro de la polémica como una búsqueda heurística de dichas convulsiones sociales.

Paradójicamente, su reiterada presencia no ha traído consigo una definición clara, de tal suerte que en la actualidad este concepto encierra tal polisemia, que su utilidad y aplicación comienzan a desdibujarse, ya que ha sido utilizado con propósitos y enfoques muy disímiles.

Su emergencia y su "éxito" como concepto clave de muchas de las reflexiones contemporáneas marca una manera de abordar los problemas por parte de las ciencias sociales.

Dubet sintetiza esta forma de mirar la realidad de la siguiente manera:

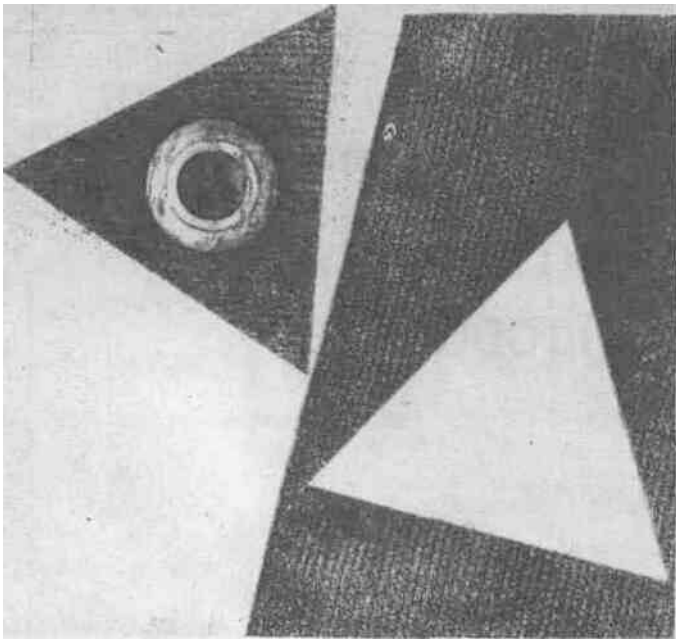
Frente a la imagen del actor social ciego, definido de manera puramente objetiva y encerrado en el determinismo de situaciones y sistemas,

se levanta la rehabilitación de la subjetividad del actor y del punto de vista que elabora sobre sí mismo (...)¹

Lo anterior nos obliga a diferenciar dos procesos, que si bien no son separables sí son distinguibles: en primer lugar, el comportamiento social del mundo moderno, que si bien ha mostrado una importante tendencia a la universalización de los procesos económicos y políticos, también se ha caracterizado porque en él los movimientos sociales más importantes muestran un sello común: la búsqueda de la distinción y la diferenciación. Ésta no se restringe al problema de la desigualdad económica; toma matices diversos que se perfilan como movimientos en torno a la defensa de determinadas formas de hacer, de ver, de sentir: de ser. Pero lo más relevante es que dicho proceso implica una construcción cada vez más consciente y activa por parte de los sujetos sociales. Esto modifica necesariamente un segundo proceso: el de la ciencia, es decir, la manera en que dicha realidad es asumida y ordenada por los científicos. En este sentido, el concepto de identidad social es una construcción inseparable de la concepción sociológica y antropológica que se tiene del sujeto, la cual actualmente está en un proceso de reformulación y transformación.

Ahora bien, el concepto de identidad no es "nuevo" dentro de las ciencias sociales. La filosofía lo ha abordado desde diversas perspectivas y en distintos contextos históricos. Desde el siglo pasado la psicología y el psicoanálisis le otorgaron un lugar preponderante en el estudio de los procesos individuales y representó un elemento clave en la comprensión del desarrollo sano de la personalidad y de las posibles

* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.



crisis patológicas de la misma. La propia antropología, que tradicionalmente se abocó a describir y analizar los procesos culturales de pueblos no occidentales, ha tenido que conformar un cuerpo teórico en torno al problema de la identidad social; desde luego, no podemos perder de vista los aportes de disciplinas como la sociología, la ciencia política, etc. Sin embargo, un elemento común es que en muchos momentos la identidad se definió a partir de concepciones polares, es decir, dualidades absolutas, en donde la identidad de un grupo se definía solamente en contraste y en oposición a otros, lo cual la acercaba a la comprensión de un fenómeno más bien descriptivo, reductible a la suma de sus rasgos definitorios.

La complejidad social a la que nos enfrentamos, acrecentada por la capacidad tecnológica y por la expansión de las formas económicas capitalistas, hacen poco operante esta forma dual de entender la identidad.

En este contexto, definir el concepto de identidad en esta nueva condición mundial implica un esfuerzo por comprender las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos inmóviles, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento, con lo cual se abre la posibilidad de proponer una interpretación más certera tanto de los mecanismos sociales a través de los cuales se recrea el orden cultural como de las contradicciones de dicho proceso.

Aquí resulta necesario recalcar que dada la necesidad de explicar realidades sociales cada vez más complejas, el esfuerzo por distinguir y delimitar el concepto de identidad se nos presenta ahora

como ejercicio teórico y metodológico cuya comprensión requiere de la mirada multidisciplinaria.

Por todo lo anterior hemos considerado importante dedicar el segundo número de la revista *Alteridades* al tema de la identidad, en un esfuerzo colectivo por dar a conocer algunos de los trabajos de investigación y reflexión realizados por miembros de la comunidad científica mexicana, buscando avanzar en el difícil camino de su delimitación.

La propuesta de abordar este tema responde, por un lado, al interés que hemos encontrado en las investigaciones antropológicas y sociológicas por comprender y analizar aspectos puntuales de la reproducción de la cultura, en donde la emergencia de movimientos sociales en defensa de los derechos de la identidad parece trastocar el momento actual, y por otro, responde al interés particular de los profesores del Área de Relaciones Económicas del Departamento de Antropología de la UAM-I, que desde principios del año en curso se han venido reuniendo en un seminario expofeso, para trabajar en torno a la cuestión, con miras a enriquecer su práctica de docencia e investigación.

Los artículos han sido ordenados en cinco bloques. La primera sección, reúne cuatro trabajos. “La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?”, de Ricardo Falomir, busca ubicar de manera global la importancia del concepto desde el problema étnico actual. Este autor enfoca la articulación paradójica entre el fenómeno de universalización creciente y el problema de la etnicidad, en el sentido antropológico y sociológico del término. En relación con los nuevos procesos y tendencias que se observan a nivel mundial, sintetizados en la idea del “derrumbe de los muros”, el artículo da cuenta de la fuerza que han cobrado los diversos movimientos étnicos y nacionales en el mundo.

En “El individuo, su cuerpo y la comunidad”, Sergio Pérez Cortés penetra en un ámbito del análisis de la identidad particularmente interesante, ya que explora, retomando la categoría de experiencia propuesta por M. Foucault, al cuerpo como una construcción simbólica, como un espacio cultural de significación y como una parte fundamental de la identidad en la que se enlazan el individuo, su cuerpo y la comunidad.

Vinculado al problema de la biología significada, el trabajo de Sara María Lara: “Sexismo e identidad de género” encara el problema de la identidad desde la perspectiva del género. El ensayo abre una polémica novedosa en torno al pensamiento bicategorial entre los conceptos de género y de sexo. en donde la reducción biológica del problema “sacraliza” la diferencia simbólica y cultural entre los géneros y se convierte en un “esencialismo” que encierra una construcción

ideológica racista. El trabajo resulta sumamente enriquecedor para el replanteamiento de la condición femenina.

En este mismo apartado incluimos el artículo “Tiempo, espacio e identidad social”, que suscribo junto con José Carlos Aguado, en donde proponemos algunos elementos teóricos y metodológicos para el abordaje de la identidad desde la perspectiva antropológica. En él, realizamos una revisión de los conceptos de cultura e ideología como parte de una propuesta sobre la utilización de los conceptos de tiempo y espacio sociales. Se ejemplifica la propuesta con algunos elementos surgidos de la investigación en el campo educativo.

En el segundo bloque, “Racismo e identidad étnica”, de Alicia Castellanos, detecta la problemática que encierra la disyuntiva entre el particularismo cultural y el universalismo. Se centra en el problema del racismo en un país como México, en el cual se consideran desterradas las prácticas y actitudes de discriminación social. En la última parte se ilustra la reflexión teórica con datos de un estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla, en donde precisamente se pueden encontrar formas estructuradas de relaciones de discriminación, con fuertes componentes de ideología racista.

Alejandro Figueroa, en “Identidad y estrategias de persistencia cultural entre los cahitas”, muestra de manera detallada y precisa el desarrollo de dos grupos étnicos del norte de México: mayos y yaquis, que comparten una misma lengua: el cahita. En este trabajo, que sintetiza un amplio conocimiento de los grupos étnicos en cuestión, el autor muestra las similitudes entre ambos pueblos (comenzando por la lengua), así como la forma particular en que cada uno —a partir de condiciones históricas, sociales y económicas diferenciables— se enfrenta a la sociedad “blanca”. En este proceso se forjan elementos que los distinguen entre sí: valores contrapuestos y referentes de identificación.

El trabajo de Maya Lorena Pérez: “Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez”, toca el tema de la identidad en el contexto de la frontera norte; es un interesante ejercicio de confrontación de percepciones en donde se revisa la mirada de

un sector estudiantil universitario frente al indígena. La importancia de un trabajo como éste, es que arroja datos recabados de manera directa en campo, en un ámbito territorial especialmente sensible al problema de la identificación cultural nacional.

En *Diálogo Polémico* se abre un espacio en torno a una temática que ha adquirido un sentido profundo tanto académico como cívico: la ecología.

María Luisa Castro,² en “Identidad ecológica”, presenta una mirada de corte filosófico sobre el problema ambiental actual y su relación con la identidad. Su postura es debatida por el antropólogo Antonio Machuca, en un interesante diálogo que da cuenta de dos modos distintos de contemplar un mismo problema.

En la cuarta sección: *Pensamiento crítico*, se incluye el trabajo presentado por Ana Paula de Teresa: “Reformas al artículo 27 constitucional y la modernización rural”, una impecable reflexión acerca del sensible problema de la transformación estructural del ámbito rural y sus consecuencias a largo plazo. Este artículo, si bien no se refiere a la temática general del número, toca un tema de interés coyuntural de suma importancia.

Tres trabajos complementan el interés temático de este número en la tercera y quinta secciones: la traducción de María Eugenia Olavarría del artículo de Françoise Heritier, *Le sang des guerrier et le sang des femmes*; una reseña de Raúl Nieto al trabajo de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas*, el cual sin duda representa una de las aportaciones más importantes de los últimos tiempos a la cuestión de la cultura y, por último, una recopilación bibliográfica que busca aportar a los lectores parte del copioso material que existe sobre el tema de la identidad.

Notas

¹ Françoise Dubert, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. VII. núm. 21, Colegio de México, 1989, pág. 519.

² Formada en el ámbito de la filosofía y posteriormente en el psicoanálisis.